

PREMIO PRÍNCIPE DE VIANA DE LA CULTURA

Olite, 19 de septiembre de 2020

LAUDATIO DE CARLOS CÁNOVAS

Javier Torrens, Presidente del Ateneo Navarro / Nafar Ateneoa

ELOGIO DE CARLOS CÁNOVAS

Elogiemos ahora a hombres famosos es el título de un libro de fotografías de **Walker Evans** con textos de **James Agee** sobre las condiciones de los trabajadores del algodón en el sur de Estados Unidos durante el verano de 1936.

Hoy elogiamos a **Carlos Cánovas**, maestro de la fotografía, maestro de fotógrafos y de todos nosotros. Y, sobre todo, un artista querido y admirado, un profesional que ha desarrollado casi todas las facetas de este arte, menos fotografiar niños sobre un caballo de cartón. Y todo lo hace muy bien, a la perfección, tanto sus trabajos más creativos y su labor profesional de copista para otros artistas como sus escritos y conferencias de reflexión sobre el arte de la fotografía y las publicaciones de historia de la fotografía en Navarra.

Por todo eso se le otorga hoy este importante reconocimiento, el **Premio Príncipe de Viana de la Cultura** en este año tan extraño.

Pero es que **Carlos Cánovas** siempre fue así: un hombre trabajador, constante y tenaz, que, con la inestimable ayuda de **Juana Arlegui**, su mujer, supo desarrollar una visión de la fotografía como arte, primero como aficionado y pronto como artista profesional independiente; con una meta, la perfección, que él dice que resulta inalcanzable pero que los demás creemos que, a menudo, lo consigue.

Carlos Cánovas siempre fue así, desde pequeño. Fuimos juntos al colegio de los Maristas de San Luis y **Carlos**, el hermano mayor, enseñaba a sus hermanos más

pequeños lo mucho que aprendía; les tomaba la lección todos los días y apuntaba las calificaciones ordenadas cuidadosamente en una pequeña libreta que, alguna vez, me llegó a mostrar. Yo le admiraba porque, en mi casa, también de muchos hermanos, los juegos y las peleas no se parecían nada a la aplicada dedicación que transmitía **Carlos**. Y, encima, Carlos era el primero de la clase. Yo le envidiaba, claro.

Cuenta **Carlos** que su primera cámara la compró en 1972. Yo recuerdo haber conseguido una Pentax ese mismo año, el año de los Encuentros de Pamplona. Mis fotos no valían nada comparadas con la emocionante experiencia de aquellos días. Seguro que las que guarda **Carlos** de los Encuentros ya eran entonces magníficas. Seguro.

Las palabras evocan imágenes y las buenas fotografías desatan torrentes de hermosas palabras y jugosas reflexiones. Voy a echar mano de dos autores bien diferentes: el poeta (y arquitecto) **Joan Margarit**, que nos visitó el año pasado, y la ensayista neoyorquina **Susan Sontag**, que fue Premio Príncipe de Asturias en 2003.

El poema de **Margarit**, de su libro ***Cálculo de Estructuras***, de 2005, se titula ***Tres mujeres*** y dice así:

Esta fotografía nos la hicimos
a los tres años de acabar la guerra.
Es el jardín, en realidad el patio
trasero y descuidado de la casa.
Nadie de los que estamos sonreímos.
El miedo impregna los vestidos
rotos y remendados tantas veces,
igual que las familias.
Miramos a la cámara: mi madre
con su peinado alto de película
de la Francia ocupada, y mi abuela
que retuerce un pañuelo entre sus manos

por un hijo, en la cárcel todavía.

A la otra mujer casi no la recuerdo:

mi tía enflaquecida por las penas,
murió del corazón al cabo de unos meses.

Entre las tres, en bicicleta, serio
como un adulto, a los cuatro años.

Qué poco queda ya
guardado en el cuartucho del recuerdo,
que da a este jardín seco de un otoño
con fantasmas de rosas.

Jardín de mi niñez: patio del miedo.

El ensayo ***Sobre la fotografía*** lo publicó **Susan Sontag** en 1977 y seguro que **Carlos Cánovas** lo conoce bien.

Extraigo algunas de sus rotundas frases que hoy me parecen pertinentes:

-Hacer una fotografía es participar de la mortalidad, vulnerabilidad, mutabilidad de otra persona o cosa. Precisamente porque seccionan un momento y lo congelan, todas las fotografías atestiguan la despiadada disolución del tiempo.

Sontag escribió estas definiciones sentenciosas que todavía nos asombran por su concisión, lucidez y fuerza evocadora:

-Fotografiar es esencialmente un acto de no intervención.

-Fotografiar es conferir importancia. Quizá no haya tema que no pueda ser embellecido: es más, no hay modo de suprimir la tendencia intrínseca de toda fotografía a dar valor a sus temas.

Y esto lo sabe mejor que nadie Carlos Cánovas por sus extraordinarias series, siempre inconclusas, de espacios periféricos, residuales, anodinos y próximos a los que extrae una belleza que nunca habiéramos alcanzado a ver sin su mirada.

Sontag nos lo recuerda en la cita de **Emmet Gowin** que parece referirse justamente al trabajo de **Cánovas** y que dice:

-La fotografía es una herramienta para tratar con cosas que todos conocen pero a las que nadie presta atención. Mis fotografías pretenden representar algo que ustedes no ven.

Y esa otra cita, esta vez de **Lewis Hine**, que estoy seguro que Carlos ha citado más de una vez:

-Si pudiera contarlo con palabras, no me sería necesario cargar con una cámara.

Por eso estamos aquí hoy con **Carlos Cánovas**, porque hablamos de arte y del trabajo de un artista conspicuo que sabe, como dejó dicho **Henry Peach Robinson** y nos lo recuerda **Sontag**:

-La fotografía es un arte porque puede mentir.

Gracias.